

# La teoría abstracta del lenguaje (\*)

Por JULIO REY PASTOR

## 1. Lenguaje de la Ciencia.

Puesto que la Ciencia sustituye las cosas reales por entes abstractos que aproximadamente los representan, traduciendo en proposiciones lógicas entre esos seres abstractos las relaciones empíricas, primero, y, después, las leyes teóricas, compréndese cuán hondamente interesa, para el análisis estructural de cada ciencia el estudio de esa correspondencia que es la Ciencia misma.

Y no se crea que tal esquema se refiera exclusivamente a la Matemática, que pasa por ser la más abstracta entre todas, pues el "punto material" de la Mecánica, el "átomo", el "rayo" y la "onda" de la Física, las inexistentes "substancias puras" de la Química, son entes tan abstractos como los puntos y curvas de la Geometría. La diferencia no es substancial, sino metodológica; la axiomatización iniciada por Euclides y terminada en nuestro siglo, permite la edificación deductiva de toda la Matemática sobre un reducido cuadro de relaciones iniciales, mientras las ciencias naturales, rezagadas en el mismo camino por la complejidad de sus entes, necesitan más extenso basamento empírico.

La diversidad es, pues, de carácter cuantitativo, y todas ellas, agregadas las llamadas "ciencias del espíritu", que difieren cualitativamente de las naturales, encajan en ese esquema de la "correspondencia" entre dos orbes de relaciones o "representación" de uno por otro, que se llama lenguaje (por generalización y abstracción del sentido primitivo que tuvo esta palabra), al cual "sensu stricto" se consagra la Lingüística; pero el análisis lógico de la Ciencia ha incubado en nuestros días una amplísima e indispensable teoría, que llamaremos "Lingüística abstracta", donde todo lenguaje científico queda incluido.

Ya Galileo hablaba, con designio metafórico, del "libro de la Naturaleza, escrito en números y figuras"; era éste el lenguaje ideográfico, de valor mimético, con el que se pretendía esquematizar el mundo físico; ilusión persistente hasta el siglo diecinueve, ya abandonada por utópica en el presente.

Nuestra ciencia de la Naturaleza no pretende ser su espejo, sino solamente su símbolo; el noví-

simo lenguaje está compuesto de complicados entes aritméticos: matrices, espectros numéricos..., sin parecido ninguno con los entes materiales, cuya fisonomía —aun supuesta existente— no pretende conservar; porque la Física actual, escarmentada de tantos fracasos, renunció al sueño ontológico, para hacerse fenoménica.

Esta desemejanza entre cosas y símbolos es característica de toda lengua evolucionada; una vez superado el infantilismo ideográfico y renunciado el vano empeño de reproducir el mundo a su imagen y semejanza, la misión representativa de la Ciencia queda cumplida con la conservación de relaciones abstractas entre los dos universos; propiedad de invariación o permanencia que hemos llamado "isomorfismo" (1).

Crear una ciencia, edificar la teoría de un universo de hechos y leyes, quiere decir elaborar su lenguaje, es decir, construir otro universo de símbolos abstractos, isomorfo con aquél.

Por haber convertido el Algebra en lenguaje de la Geometría, estableciendo la tabla o diccionario de sus correspondencias, realizó Descartes la evolución de las ciencias exactas, que fué prolongada y profundizada por el lenguaje infinitesimal. La obra esencial de la nueva Física ha sido la creación de simbolismos sintácticamente organizados, como lenguajes del micro-cosmos.

¿No bastarán estos ejemplos para explicar la impaciencia con que se esperaba el advenimiento de la Lingüística abstracta?

## 2. La Lingüística abstracta.

Iniciador de la "Semiótica" o "Semiología", es decir, de la "Teoría general de los signos", que podemos llamar "Lingüística abstracta" (2), puede considerarse al lógico Peirce (3); y sus cultiva-

(1) Siendo esta correspondencia isomorfa la aspiración máxima a que se ha visto constreñida la Física, desde el cisma ondas-fotones, se comprende la unánime repulsa que en la reunión internacional de Ginebra (sept. 1952) mereció el ponente Schrödinger, al declarar que "nunca fué más oscura nuestra *imagen* del universo"; y tras esta declaración, que habría parecido dictada por Galileo o Huygens, el gran creador de nuestra Mecánica ondulatoria, sustuvo que debería darse preferencia al carácter ondulatorio de la radiación, respecto del corpuscular.

Este ruidoso incidente revela cuán arraigada en las mentes de algunos físicos está la concepción realista, a prueba de fracasos.

(2) Queda así reservada la palabra *Semiótica* o *Semiología* para el sentido estricto que se le da en Medicina.

(3) PEIRCE, C. S.: *Collected papers*. (Vol. II.) Cambridge (Mass), 1931.

(\*) Al publicar estas claras, bellas y un tanto irónicas consideraciones lógico-lingüísticas de don Julio Rey Pastor, incluidas en la parte final de su discurso de recepción en la Real Academia Española —y titulado "Algebra del lenguaje"—, THEORIA quiere contribuir a su mayor difusión, como homenaje y felicitación calurosa al gran matemático, guía y orientador de nuestra revista desde su fundación.

dores posteriores (Carnap, Morris...) la dividen en tres capítulos: "Pragmática", "Semántica" y "Sintaxis" (4).

Desde nuestro punto de vista, todo lenguaje es un isomorfismo entre un conjunto de símbolos B y un orbe A de significados. El cuadro de relaciones lógicas interiores al mundo lingüístico es la "Sintaxis" del mismo, mientras la doble correspondencia  $A \rightleftharpoons B$ , que podemos designar más simplemente  $A = B$ , expresando por el signo "=" el isomorfismo entre ambos continentes, heterogéneos pero coordinados, es la "Semántica" del lenguaje B.

La sintaxis de los lenguajes más sencillos, como son, por ejemplo, el de voces militares de mando o el semáforo marítimo, se reduce a la "adición" de signos, a la cual corresponde la "copulación" de significados; pero en los idiomas nacionales y sus dialectos las palabras de diversa especie están ligadas por la doble conexión de la "concordancia" y el "régimen", amén de obedecer a ciertas restricciones la "construcción" de frases: materia toda ella que estudia ampliamente la gramática de cada lengua, tomando en cuenta, sobre todo, la mayor claridad del significado. La sintaxis no es, pues, arbitraria, y está supeditada a la Semántica en todo género de lenguaje.

¿Y qué es la Pragmática antes mencionada, pero no definida? Dejando el punto en que diferimos de Morris y Carnap, la definimos así: "Pragmática" del lenguaje B es toda correspondencia parcial  $A' = B'$  que baste para inferir la correspondencia total  $A = B$ .

Elijamos, como ejemplo de lengua abstracta B la geometría basada axiomáticamente en un cuadro B' de voces y relaciones, cuyo significado intuitivo sea un conjunto A' de entes ideales; ese isomorfismo  $A' = B'$  será la pragmática de tal geometría (5).

Para determinar la de una lengua natural, habría que realizar previamente en ella análoga clasificación. Que esa labor no haya sido emprendida todavía no prueba que el problema lingüístico, muy análogo, no exista. En efecto, quien se haya puesto a redactar algún diccionario, viéndose encerrado a cada paso en un círculo vicioso, sabe de sobra la imposibilidad de definirlo todo a la manera aristotélica, y para silenciar a los agresivos Valbuenas, siempre redivivos, basta invitarles a definir así, valga como ejemplo, "lazo", "lazada" y "nudo".

(4) He aquí las obras más notables:

MORRIS, C. W.: *Logical Positivism, Pragmatism and Scientific Empiricism*. París, 1937.

CARNAP, R.: *Logical Syntax of Language*. Wien, 1934; London, New York, 1937.

*Foundations of Logic and Mathematics*. Intern. Enc. of Unified Science, Vol. I, n.º 3. Chicago, 1939.

TARSKI, A.: *Grundlegung der wissenschaftlichen Semantik*. Actes du Congrès international de philosophie scientifique. París, 1936.

(5) MORRIS y CARNAP dan significado muy confuso a la palabra pragmática, que hemos usado, en sentido diverso, para evitar la introducción de otra nueva. Para ellos vendría a ser todo conjunto de observaciones empíricas hechas sobre un lenguaje, por quien no lo domine. Véase la monografía de CARNAP (1939), citada en nota (4).

El inevitable fracaso del ambicioso plan, que ya atormentó a Euclides, y que fatalmente surgirá en todo proceso recurrente, donde en toda cadena se llegará a un eslabón primero y sin apoyo, fué remediado por los geómetras, en vísperas de nuestro siglo, clasificando los conceptos en dos grupos: los que se definen por otros y los que no se pueden definir bien ni se deben definir mal.

Algo análogo cabe hacer en la Lingüística abstracta, llegando a la única solución del problema, ya que los semánticos lógicos, en cuanto sabemos, no lo abordaron, limitándose a la algebrización del lenguaje en su sentido estricto. La ocasión no es propicia para desarticular tamaño armazón lógico erizado de simbolismos, poniendo a la vista su meollo; pero la idea somera que damos en las notas (6-7) delata ya su insuficiencia. Reducir el complejo organismo de una lengua a la simple trama de sus oraciones de predicación, que ni siquiera son sus nervios o arterias, es disecarla, sacrificando tejidos y órganos esenciales para la vida.

Tales oraciones de predicación son las más sencillas, y bien hizo Boole en comenzar por ellas la algebrización que le dió fama; son ellas las integrantes verbales de la vieja Silogística y de la joven Logística; es, por tanto, explicable que los adeptos iniciados en los arcanos de esta alquimia se consagraran con energías de amanecer a la novísima disciplina lingüística, que es su escuela y prolongación; pero estancarse ahí, reducir el conocimiento del mundo a su clasificación en clases y subclases —porque eso y sólo eso dicen las oraciones de predicación—, es cerrar los ojos al dinamismo del proteico universo.

Mucho se espera de la teoría abstracta del lenguaje, y muy en especial de la Semántica, para esclarecer la estructura de cada ciencia particular y explicar el conocimiento racional del universo, que nos da la ciencia integral, accesible a todas las mentes normales. Habrá que renunciar —sacrificio doloroso— a la explicación de

(6) Un "sistema semántico" es un conjunto de signos de dos tipos distintos: los signos *descriptivos*, clasificados en *nombres* y *predicados*; y los signos *lógicos*, divididos en dos clases:

*Constantes lógicas*: "es", "son"; "no"; "y"; "sí"; "luego" (entonces); "alguno"; "cada"; "todos".

*Variables lógicas*:  $x, y, \dots$ , que representan clases. Una *proposición semántica* o "*sentencia*" es de estos tipos: 1) España es isla. 2) Este año no es bisiestro. 3) Si 3 es par, 4 es par. 4) Para todo  $x$ , si  $x$  es azul entonces  $x$  es pequeño.

No se precipite el lector a descubrir que algunas de estas proposiciones son falsas, pues aquí se trata del *sentido*, no de la *verdad*, que es cuestión aparte (en estos dos ejemplos, sólo dos son verdaderos, pero todas tienen sentido).

(7) Nociones esenciales son: *lenguaje objeto* y *metalenguaje*; cuyo significado importa aclarar.

Con la terminología de Carnap *lenguaje-objeto* es el que nos proponemos estudiar, expresando nuestros resultados en otra lengua, por ejemplo en castellano, que sería en este caso el *meta-lenguaje*; nombre correlativo de la *meta-matemática* y la *metalógica* introducidos por Hilbert.

Para Russell el *lenguaje-objeto* es el lenguaje *primario*, exento de toda palabra lógica ( $y, o, es, no, algún, todo, que, pero, verdadero, falso$ ). Como se ve, son nociones muy diferentes; y para evitar confusión hemos usado con preferencia en el texto el calificativo *primario* o *ingenuo*.

dos tipos de conocimientos, privativos de algunos elegidos y, por tanto, inefables: el místico y el metafísico; pero si la novísima Semántica llega a proyectar alguna luz sobre la contextura de la ciencia, mucho nos holgaremos por tamaña ganancia.

Hasta ahora, los resultados positivos están muy por debajo de las esperanzas.

### 3. Lenguaje poético.

Con nomenclaturas diversas, coinciden los traductores (8) en distinguir dos tipos de lenguaje: el "exacto" y el "figurado"; es decir, el lenguaje preciso, unívoco, que procura evitar la confusión, y el plurívoco, que la busca; porque el primero, instrumento de la Ciencia, aspira a suministrar a la razón imágenes claras y precisas para el discurso exacto, mientras el otro aspira a expresar sentimientos íntimos, que son inefables con las palabras "demasiado precisas" (9) de la lengua exacta; a la vez que pretende herir la imaginación o despertar sentimientos, evocando seres muy lejanos y distintos bajo un nombre común, que los anuda con hilo invisible en un mundo ideal de indeterminados contornos. Lenguajes de este tipo etéreo son los instrumentos de trabajo de poetas y metafísicos, inspirados escultores de la niebla.

El lenguaje exacto es dócil a la algebrización, gracias a la unicidad de su estructura; es en él donde el genio de la lengua se muestra en su esquematismo anatómico, acusando articulaciones y músculos, venas y nervios; y tampoco opone gran dificultad a nuestro empeño el lenguaje figurado, que reviste esa armazón esencial con tejidos blandos y a veces con adiposidades superabundantes, que reclaman la ortopedia del Algebra.

Ese lenguaje figurado, que algunos llaman "poético", porque no llama a las cosas por sus nombres, y otros denominan "retórico", cuando abunda en hojarasca ornada de floripondios, es justamente todo lo contrario, si no tiene otras virtudes, porque el poeta auténtico, señor de las palabras y catador de esencias, es parco y exacto; exactitud y parquedad que son regidas por la Retórica, arte de la eficacia verbal. Hinchazón y exuberancia indicios son de ausencia de poesía y carencia de retórica.

El poeta —el verdadero poeta, sea o no versi-

(8) Especial mención entre los innumerables ensayistas merece el académico rumano Servien, autor de varios estudios serios:

SERVIEN, Pius:

1) *Lyrisme et structures sonores. Méthodes pour choisir.* These (Sorbonne), París, 1930.

2) *Science et poésie.* Flammarion, París, 1947 (250 págs.).

3) *Le langage des sciences.* París, 1931. 2.<sup>a</sup> ed. Hermann, 1938.

4) *Sagesse et poésie.* Fayard, París.

Los dominios que hemos llamado "lenguaje exacto y figurado" son afines, si no coincidentes, con el "Langage des Sciences" y con el "Langage lyrique" que Servien pretende haber descubierto (pág. 20 de "Science et poésie").

(9) Son las palabras de BARRÉS, en su patética lamentación.

ficador (10)— contempla el mundo sensible y aun el alma misma, con cristales de milagrosa refringencia, que le confieren el don de la introspección, descubriendo esencias comunes donde los demás sólo vemos desemejanza y heterogeneidad; la metáfora, que para él no es adorno, sino mera imagen óptica, multiplica el valor de las palabras, asignando a cada una lejanos significados. ¿Debemos, pues, renunciar al ideal lógico de la unicidad? Nada más fácil que atribuir a cada palabra el índice que indique su acepción, y habrá desaparecido toda homonimia, como hemos hecho en otro lugar al analizar la frase nada poética "este camino no es camino", y como se puede repetir para todas las que parecen disparatadas, siendo correctas.

Esto mismo es factible en toda frase poética, desapareciendo al instante todas las monstruosidades lógicas que irritan o divierten a los más exigentes filólogos. Basta tomar como ejemplo el que Vossler se complace en citar repetidamente (11). Son los versos de "Fausto":

"Grau, teurer Freund, ist alle Theorie,  
Doch grün des Lebens goldner Baum."

En síntesis: "la teoría es gris, pero verde el dorado árbol de la vida". Y contra frase tan inocente lanza su triple anatema, que parecería dictado por un algebrista o por un maestro de Gramática:

"Es "literalmente falsa":

1.º Porque la teoría no tiene color.

2.º Porque la vida no es un árbol.

"Repugna a la lógica formal", porque un árbol no puede ser dorado y verde al mismo tiempo."

Tales juicios, y de hombre tal, nos dejan atónitos.

¿Pero acaso es menos legítimo el adjetivo "gris" que sus paralelos "brillante", "opaco"... que todos aplicamos en sentido figurado a los discursos, a las fiestas, a la voz y a las cosas más dispares? ¿Qué gramático entenderá la frase bíblica "árbol de la vida" tan aviesamente como el gran Vossler? ¿Y por qué no se ha de poder llamarlo de "oro", como decimos "siglo de oro" y "corazón de oro" con la acepción usual que los diccionarios acogen? Sustitúyase cada palabra de éstas por la acepción en que la usa el poeta y resultará una frase muy prosaica, pero correcta y diáfana clara.

(10) La confusión entre poesía y versificación explica que en tiempo de Voltaire fuese moda de buen tono ser poeta, es decir, componer versos; habilidad que contaba con manuales docentes, como el ajedrez. Y hasta se equiparaban ambas destrezas paralelas:

"On peut régarder la poésie comme un jeu d'Échecs; l'ouvrage du Père Mourgues en apprend la marche générale et les évolutions différentes." Así dice el editor al frente de la obra:

P. MOURGUES: *Traité de la Poésie française.* París, ed. de 1724.

(11) Con estos dos versos y su análisis inicia Vossler su monografía "Gramática e Historia lingüística", que encabeza el libro "Filosofía del lenguaje".

Si lo que quiso expresar es que todo lenguaje culto es figurado (12), su pluma traicionó al pensamiento; si sólo buscó un ejemplo de frase gramaticalmente correcta, cuya significación fuese "falsedad filosófica, absurdo empírico, inexactitud lógica", pudo haber elegido cualquiera de las infinitas frases indiscutiblemente disparatadas que se pueden componer, sin meterse en otras complicaciones que suscitan réplicas.

Definido ya en párrafos precedentes lo que el poeta debe ser, y también lo que puede no ser, pues cabe su incapacidad para versificar (facultad que abusivamente suelen exigirle los diccionarios), sorprenderá menos su apareamiento con los metafísicos, en la etérea profesión de "escultores de la niebla" en que los hemos empadronado conjuntamente.

#### 4. Lenguaje metafísico.

Aunque hemos emparentado el lenguaje metafísico con el poético, y el empirismo positivista incluya al primero en el segundo, creyendo así degradarlo, hay entre ambos honda diferencia.

El filósofo metafísico, no sólo informa y modela ese amorfo "apeyron", indefinido e indefinible, que hemos llamado "niebla conceptual", sino que lo analiza, hasta atomizarlo. Ese arte de diseccionar la niebla del pensamiento, ese amor apasionado a la profundidad misteriosa, es precisamente el "espíritu metafísico" (13).

Si la lengua poética del mundo sensible no difiulta apenas la algebrización, por causa de la multiplicidad de significados de cada palabra, el lenguaje metafísico la hace imposible por su intrínseca imprecisión. Remedio fácil contra la pluritud de los vocablos es su desdoblamiento en varios, con distintivos convencionales, que simbolicen las diversas acepciones, como ya quedó explicado y repetido; pero contra la imprecisión no habría más recurso que trasplantar ésta al Álgebra misma, creando una disciplina de vagos contornos, para albergue de entes no puntiformes ni aflados, sino nebulosos; y el plan no es utópico, pues la Topología abstracta nos ha adiestrado a navegar por los mares más brumosos.

En cuanto la poesía despliega sus alas por encima del universo sensible, se hace metafísica, y no es sorprendente que los empiristas, adheridos al suelo firme, hayan expulsado del reino del saber el libro aristotélico que un encuadernador cla-

(12) Repitamos que no es preciso elevarse al espacio poético para observar que el caudal de palabras suficientes a la edad primitiva de la lengua se hizo pronto insuficiente con el enriquecimiento intelectual, y que también el lenguaje prosaico es figurado. En esta bien prosaica nota tienen sentido figurado numerosas palabras: *elevarse, espacio, poético, caudal, edad, lengua, enriquecimiento, lenguaje, figurado.*

(13) De ese espíritu carecían sin duda los miembros de la Sociedad de Metafísica de Londres, que hace años se disolvió, tras agitadas sesiones, por no haber logrado un acuerdo en la cuestión previa de formular una definición clara de la Metafísica.

Proponerse una delimitación precisa de lo que es impreciso por naturaleza, buena prueba es de que aquellos honorables miembros tenían más de algebristas que de filósofos.

rividente colocó después de la Física, relegándolo mucho más allá, al mundo poético de los ensueños nebulosos e irrealizables (14). Pero este connubio, celebrado por los logísticos con muy despectiva intención, ha tenido de pronto la más solemne de las consagraciones, cuando Heidegger, sumo pontífice actual de la Metafísica, tras mucho analizar con su prosa torturante y torturada la esencia de la poesía —"el más inocente y peligroso de los bienes"— a través del "poeta de la poesía" que es Hoelderlin, sentencia con rotundez: "lo que el poeta dice y lo que sobre su palabra toma por ser, eso es lo real" (15).

#### 5. Finitud del lenguaje literario.

Excluido el lenguaje metafísico, rebelde al simbolismo algebraico por causa de su imprecisión irremediable, vamos a concentrar nuestro esfuerzo en el lenguaje vulgar y en el literario, para intentar en su integridad la tarea que los logísticos realizaron en el reducido sector de las oraciones de predicación. Pero súbitamente se interpone un primer obstáculo: si la sola relación de "ser" o estar, la más simple de las conexiones gramaticales, ha dado materia a los lógicos simbólicos para tejer su tupida doctrina, que llena innumerables libros y revistas, ¿cómo va a ser posible expresar en símbolos las infinitas conexiones gramaticales, mediante verbos de toda clase, con sus variadísimos complementos y con las mil sutilezas sintácticas que la Gramática consiente?

En cuanto a la pretendida infinitud del vocabulario debe calificarse de ilusoria, pues ya hemos visto dónde figuran los nombres propios de las personas y cosas que merecieron denominación, y ahí están en el léxico oficial, tabuladas escrupulosamente, casi todas las palabras usadas y aun las desusadas. Tantas éstas y tan insólitas, que quizá fuera preferible definir el diccionario de cada lengua como "conjunto de voces que generalmente ya no se usan".

También sobre la riqueza de giros verbales nos hacemos excesivas ilusiones. No solamente quienes usamos el lenguaje como instrumento para entendernos con el menor número posible de palabras, combinadas de la manera más simple entre las varias prescritas por la Gramática, sino también quienes hacen profesión del lenguaje, rebuscando giros desusados, desempolvando voces abandonadas y hasta inventando combinaciones sintácticas, que juzgan más elegantes, quedarían decepcionados si al final de su obra literaria se les presentara como inventario el modesto caudal de su léxico y las monótonas repeticiones de su estilo.

(14) Véanse diversos pasajes de Carnap, especialmente: CARNAP, R.: *La Science et la Métaphysique devant l'Analyse logique du langage*. Erkenntnis, II, 1931, Trad. de Boll: Actualités. Hermann, N.º 172. París, 1934.

(15) HEIDEGGER, Martín: *Hoelderlin y la esencia de la poesía. Esencia del fundamento*. Trad. de J. D. García Bacca. Ed. Séneca. México, 1944 (184 págs.).

Repetidamente se escribe *Hoelderling* en esta traducción. No hemos visto el original.

Si de las palabras y los giros verbales ascendiéramos a los temas de creación literaria, llegaríamos a concluir que la existencia misma de la profesión se basa sobre la inmensa capacidad de olvido que, afortunadamente para todos, poseen los lectores. Si así no fuera, ¿qué conocedor de antologías clásicas soportaría, por ejemplo, la lectura de algunos cuentos de Anatole France, reproducción de viejas composiciones, con el somero aliño de nombres y lugares modernizados?

Pero no es aplicable la palabra "plagio" a la creación literaria, por simple razón estadística: porque el número de temas y situaciones no sólo es finito, sino muy limitado; y éstos son bienes públicos, como el aire y el agua. Las posibles situaciones dramáticas y las cómicas han sido tabuladas por pacientes eruditos (16), como las plantas y los insectos, infinitamente más numerosos. En este reducido cuadro de dominio público, el escritor bien documentado elige temas, mientras el espontáneo los crea libremente; pero el fatal "nihil novum" que gravita sobre el arte literario le hace recaer en el surco de los siglos.

Descendiendo en la escala de la literatura, nuestro malogrado Amado Alonso analizó con maestría la trayectoria histórica de algunos apólogos medievales, y rastreando las huellas de algunos famosos, como el titulado "El medio-amigo", resultó que figura en tantas literaturas europeas, y desde fechas tan remotas, que se pierde su pista en el tiempo y en el espacio.

Pero en cuestión de apólogos huelga buscar ejemplos de repetición, porque ésta es la regla; y si algún erudito se tomara la fatiga de cotejar la docena de fabulistas de todo tiempo y país que representan este género literario, probable es que lograría establecer correspondencia casi perfecta entre cada dos, desde Esopo hasta Trilussa (17).

La fábula de animales —dijo Chesterton— es tan abstracta como el Algebra. En efecto —agregaremos por nuestra cuenta—, es la moral puesta en símbolos; pero lo sorprendente es que con un puñado de símbolos simplicísimos se logra ejemplificar toda la moral, con grave humillación de moralistas y de inmorales, que se daban excesiva importancia. Todos ascenderán en prestigio el día en que inventen un octavo pecado capital.

Decepcionante en verdad es la incapacidad humana para la creación de estructuras nuevas, no ya en el limitado orbe literario, desde su más alta cima hasta el vulgar chascarrillo, sino también en los dos universos de la Estética y la Moral; pero en compensación llegamos a una conclusión consoladora: no sólo en el arte literario, como ya anticipó Pascal (18), sino también en todas las

(16) JORGE POLTI (según dice PITIGRILLI) enumeró las posibles situaciones dramáticas, resultando exactamente 36, ni una más; y nadie ha logrado todavía ampliar las tablas de GOETHE.

(17) Pásese revista, por ejemplo, al apólogo de Esopo sobre el jumento cargado de riquezas; solípedo, que es una mula en Fedro, un mulo en Lafontaine y un burdégano en Samaniego; pero la moraleja es esencialmente la misma.

(18) Que nadie se atreva a decir que nada ha dicho de nuevo; la disposición de las materias es nueva... Los mismos

bellas artes e incluso en la creación abstracta, como lo son la metafísica o la matemática, la originalidad reside en el desarrollo, en la forma, antes que en la estructura o el motivo.

Ahora bien, como temas, motivos y estructuras son conjuntos exiguos, el Algebra los denomina y simboliza fácilmente; lo que escapa a su algoritmo es la manera, la forma de la ejecución, no ya por ser categoría inasequible e imponderable —pues también lo son todos los objetos matemáticos que el Algebra domina—, sino por su calidad de bien íntimo o intransferible de cada espíritu y, por tanto, inefable. Podemos algebrizar el lenguaje vulgar y con mayor dificultad el lenguaje poético, con toda su riqueza de matices y significaciones, pero no la poesía.

## 6. Pasigrafía del lenguaje.

Dos eran los escollos que se oponían a nuestro propósito de algebrizar el lenguaje literario: su falta de unicidad y la presunta infinitud de su extensión; pero ya hemos visto que la primera y única dificultad, ya que la segunda ha sido eliminada, no es ni remotamente insuperable. El hecho flagrante de palabras con múltiples significados es impedimento tan mínimo como la existencia de homónimos en un censo de población, y disponiendo de simbolismo literal, bastará designar a cada ente singular por una letra mayúscula, con subíndice convencional, para tener un "nombre propio", capaz de individualizar a todos los muertos de la Historia, a todos los seres vivos nacidos y por nacer, a las estrellas todas del firmamento y hasta a los corpúsculos que componen el universo entero.

Al vocabulario de los nombres propios debe agregarse el de los nombres comunes y adjetivos, categorías mal diferenciadas (19), que irrespetuosamente refundimos en una, designándolas indistintamente por minúsculas, y los verbos en su

pensamientos forman otro cuerpo de discurso por una disposición diferente, como las mismas palabras forman otros pensamientos según su diferente disposición." (PASCAL, *Elocuencia y estilo*, XXV.)

La palabra *caballero* en ciertos momentos y en cierto tono es grave injuria, como lo fué la palabra *señora* en el famoso proceso por injuria contra un noble que había llamado *chameau* a cierta dama. Incluso palabras sin sentido se hacen insulto por el tono, como el apóstrofe "¡So alfa! ¡So beta!" con que un estudiante de Bonn hizo llorar a la verdulera más procaz, según cuenta Bühler: "Porque en el insulto, como en la música, casi todo depende del tono". (BÜHLER: *Sprachtheorie, die Darstellung-Funktion der Sprache*, Sena, 1934. Revista Occidente, Madrid, 1950, pág. 45.)

(19) Las discrepancias de los gramáticos al definir *nombres* y *adjetivos* (compárense las obras de Bello, Cuervo, Lenz, Isaza, Benot, Padilla, Selva..., con la Gramática de la Academia); y las fluctuaciones de cada autor (cotéjense las diversas ediciones de esta obra de autoridad máxima) son indicios de imprecisión del concepto, que ocasiona patente perplejidad en todo tratadista.

Definir el adjetivo por la condición de "juntarse al sustantivo para calificarlo o determinarlo" sería lógicamente perfecto, si no se abriese esta escapatoria: "a menos que se le emplee sustantivado". Ahora bien: repasando largas listas de adjetivos calificativos, se ve que la mayoría admiten uso como sustantivo. No faltan excepciones: agrícola, azul, baladí, capaz, cortés, feliz, gris, verde...; pero en toda gue-

acción y pasión por letras griegas (20), con apéndices que representen sus tiempos y modos (21). La cuantificación de nombres y predicados (22),

rra o juego de bandos, los colores que los distinguen se sustantivan para designar éstos; y también cabe hacerlo con otros calificativos opuestos: corteses y descorteses, capaces e incapaces, felices e infelices, etc. También se sustantivan los adjetivos que expresan cualidad fisiológica, moral o intelectual. Ejemplos: analfabeto, barbilindo, ciego, cretino, imbecil, ignorante, mudo, sabio, sordo, tonto, zonzo.

Mas, ¿para qué multiplicar tipos y casos, cuando todo adjetivo  $x$  aplicado a un nombre común produce una clasificación en dos especies que brevemente llamamos los  $x$  y los no  $x$ ? Así hemos hecho al comentar la clasificación ante la teoría de Vossler en *obedientes*, *suicidas* y *críticos*; y así sustantivaba adjetivos Bernard Shaw al decir: "los capaces crean; los incapaces enseñan".

Resumen: *todo adjetivo calificativo de ciertos elementos de una clase es también sustantivo que designa la subclase en ella definida.*

Recíprocamente: *todo nombre común que designe una especie puede considerarse como adjetivo calificativo del género superior.* Ejemplos: los *galgos* y los *podencos* de la conocida fábula son adjetivos calificativos de *perro*; el gato y el león son el *felix catus* y el *felix leo*; las innumerables profesiones masculinas y femeninas enumeradas en la Gramática como sustantivos (albañil, capitán, empleado, escritor, escultor, pintor, poeta, profesor, sargento, soldado...) son también adjetivos calificativos de los nombres comunes *hombre* y *mujer*.

La indecisión y contradicciones de los gramáticos (\*) al tratar esta distinción (v. especialmente la famosa *Gramática Castellana destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello) revelan no haber encarado la esencia lógica del problema, que se reduce a mirar la doble faz de cada clase. *Sustantivar* un adjetivo significa pasar de la *comprensión* a la *extensión*; y el paso inverso, que consiste en extraer por abstracción de una clase las cualidades o notas que componen su comprensión, se llama *adjetivar* el nombre genérico de la clase.

Firmes en este punto de vista, identificamos irrespetuosamente los *nombres comunes* o *genéricos* con los *adjetivos* llamados *calificativos*, porque de uno u otro modo designan clases; y representaremos éstas, en nuestra pasigrafía, por una letra minúscula.

Quedan al margen los llamados "adjetivos determinativos", que en verdad son "cuantificadores", y merecen simbolismo especial en nota (22).

Un sustantivo calificado por uno o varios adjetivos, es decir, un elemento de la subclase o especie que éstos definen en una clase o género, se representará escribiendo la minúscula que designa el género o nombre genérico con subíndices que expresen esos calificativos. Ejemplos: anchurosa cuadra ( $c_a$ ); *ricos tapices flamencos* ( $t_r \cdot \eta$ ).

(20) La letra griega leída en orden natural (izquierda a derecha) expresa la acción; la pasión o voz pasiva se expresa invirtiendo el orden, o bien la letra que representa el verbo. Así: los números rigen el mundo ( $n\delta M$ ); el mundo es regido por los números ( $M\eta n$ ).

(21) Los *tiempos* de un verbo se denotarán con los signos + (futuro) y - (pretérito). Así: Bruto mató a César ( $B_K - C$ ); César fué asesinado por Bruto ( $C\delta - B$ ).

(22) La *cuantificación* de los nombres se realiza con los numerales 1, 2, 3, ... y con los símbolos 0 (ninguno),  $x$  (algunos),  $\Lambda$  (todos). Ejemplos: Todos los hombres morirán ( $Ah \theta +$ ). La cuantificación del tiempo puede expresarse en días u otra unidad. Ejemplos: ¿Nevará mañana? ( $\nu + 1 ?$ ). Ayer escribí tres cartas ( $Y_{\gamma-1} 3c$ ); anteayer heló tres gra-

(\*) ¿Por qué razón *escritor*, *poeta* y *payador* están clasificados como sustantivos, mientras *cantor* y *versificador* figuran como adjetivos?

Téngase en cuenta que el *payador* es a la vez cantor y versificador. ¿Quizá quieren distinguirse estas "cualidades" de aquella "profesión"? No; pues *poeta* tiene más de cualidad que de profesión; pero se clasifica como sustantivo, y *cantor* "principalmente si lo tiene por oficio" se rotula como adjetivo.

las modificaciones adverbiales y los nexos que realizan las preposiciones, son expresadas por signos sencillos, algunos de los cuales ya son de uso común en el simbolismo lógico (23).

No solamente se concentró en el verbo "ser" la atención de los primeros lógicos simbolistas, sino que debieron recluirse en su tiempo "presente de indicativo", por la sencilla razón de que no toda la gramática del verbo sustantivo es patrimonio de la Lógica, porque los tiempos verbales introducen un factor dinámico que escapa de su órbita. Con mayor razón son inaccesibles a esa Lógica estática todas las relaciones expresadas por los innumerables verbos que expresan acción y pasión, con sus variados complementos de espacio y tiempo, amén del dinamismo que implica la conjugación.

Existe, sí, un capítulo de Lógica donde al parecer quedan incluidas todas las conexiones verbales que estudia la sintaxis: es la "Teoría general de las relaciones", que ocupa destacado lugar en los "Principia" russellianos; pero escasa utilidad nos reportará esa trama de definiciones para esclarecer los problemas del lenguaje (25).

Baste tan somera ojeada para apreciar cuán largo es el camino que falta recorrer desde esta primera etapa, que es la Pasigrafía, hasta la Logística universal, que la fértil imaginación de Leibniz se atrevió a soñar (26).

dos ( $\pi^{-2} 3^0$ ); Ricos tapices flamencos adornan todas las paredes ( $xtr \cdot \eta \kappa \Lambda p$ ); las cuatro paredes están adornadas por tapices ( $\Lambda 4 p \kappa xt$ ).

Cada verbo se ha representado por la inicial de su nombre griego, pero esto no es esencial, pues el símbolo puede ser arbitrario.

(23) Muy sucinta noticia de esta generalización tendrá cabida en la nota (24), donde damos como ejemplo los versos iniciales de un famoso romance del Duque de Rivas.

Quede para ocasión y lugar más propicios el desarrollo de esta *pasigrafía del lenguaje*, que Peano organizó solamente con las oraciones más sencillas, necesarias para su famoso *Formulario*, y que ahora permitirá extender sus ventajas de precisión y unicidad a todo el lenguaje exacto.

(24) Con las anteriores sucintas reglas y la designación del posesivo por apóstrofo, tenemos bastante para expresar simbólicamente el famoso romance del Duque de Rivas:

$$\left( (1 c_a \cdot A_t \cdot xp \kappa x_r^1 \cdot \eta) \mid (m_g \kappa t_{t, n, b, o}^2) \right) \nearrow \\ (1 s_r \in t_E^3 A_1 \parallel a_B) \sigma^- (C^5 = C_E^1 \{ t_{g, n}^4 a_{n, tr} \})$$

La traducción nos ahorra anteponer el vocabulario. Baste observar que la letra  $t$ , con diversos índices, representa sucesivamente: tapiz, tapete, timbre, talle; el significado de los nexos preposicionales salta a la vista.

*En una anchurosa cuadra del Alcázar de Toledo, cuyas paredes adornan ricos tapices flamencos; al lado de una gran mesa, que cubre de terciopelo napolitano tapete con borlones de oro y flecos; ante un sillón de respaldo que entre bordado arabesco los timbres de España ostenta y el Aguila del Imperio; de pie estaba Carlos quinto, que en España era primero, con gallardo y noble talle, con noble y tranquilo aspecto.*

(25) He aquí lo que sacamos en limpio de la flamante teoría, para nuestro tema lingüístico: la relación establecida por un verbo activo entre sujeto y complemento directo tiene su *inversa* (voz pasiva), y tales relaciones no son en general *homogéneas*. Sólo excepcionalmente son *simétricas* (ni siquiera *amar* ni *odiar* lo son siempre). Muy pocas son *transitivas* (*ser*, *superar*, *soportar*...), y, en general, las relaciones de *orden*. Finalmente, muy rara vez tiene sentido la *composición* o *producto* de dos acciones o pasiones.

(26) Todo ensayo de simbolismo en el lenguaje evoca el recuerdo de "la idea, o más bien obsesión — como dice Cro-



## 7. Conclusión.

Solamente una de las facetas del complejo problema del lenguaje ha sido contemplada en este escrito ocasional, y aun ésta en forma harto parcial y desmañada, con ánimo de llegar a esta conclusión: El lenguaje, que es llanto y risa, dolor y alegría, odio y amor, es también suma y compendio de varias bellas artes: pintura en el novelista, música en algunos poetas, metafísica en otros y belleza en todos; pero además de esto, y antes y por encima de tantas y tan excelsas virtudes, es estructura lógica encuadrada en el Algebra abstracta.

La simple enumeración de otros temas limítrofes, y de los adecuados puntos de vista para su contemplación y enfoque, parecería conato de invasión en dominios ajenos, cuyos dueños conquistaron en largos años de laboreo derechos y honores. Etimologistas e historiadores de la lengua tienen tarea bastante en sus feudos lejanos, pero aledaños con el nuestro, y aun tangentes en sus contornos, para contemplar con despectiva indiferencia tales escarceos fronterizos; los gramáticos, por razones profesionales y por su mentalidad lógica, deben suponerse amigos o neutrales; pero queda un amplio sector, modernamente organizado como disciplina científica, y cultivado con notorio éxito en España, de cuya posición adversa no cabe dudar: es la Estilística. El ángulo visual desde el cual contempla el lenguaje, y el que adoptan la Lógica y la Gramática, son estrictamente complementarios, como lo son la vida y el intelecto.

En el análisis semántico de un período, o simplemente de una oración, son votos de calidad el psicólogo, el poeta y el sociólogo, antes que el gramático, el lógico o el algebrista. Frases gramaticalmente equivalentes, que sólo difieren en la trasposición de palabras, pueden tener signi-

ce— de Leibniz: la del establecimiento de una lengua constante y universal”.

*Lengua universal, Característica racional, Enciclopedia científica y Ciencia general* son disciplinas emanantes de su *Ars Combinatoria* o *Matemática universal*, en cuya génesis influyeron no tanto el *Ars magna* de Lulio (que Leibniz estudió a los dieciocho años de edad y cuyas deficiencias reconoce) como los comentaristas del Arte luliano: Lavinheta, Agripa, Bruno, Alstes, Ivo de París, Kircher, etc. Especialmente se inspira en el *Pharus scientiarum* del jesuita Sebastián Izquierdo.

El estudio a fondo de las creaciones lógicas de Leibniz puede verse en el famoso libro de Couturat. Resumen y nuevos datos, en las publicaciones de los profesores Tomás y Joaquín Carreras Artáu, que se ocupan especialmente de sus raíces lulianas.

A las creaciones lógicas de Leibniz viene dedicando profundo estudio Miguel Sánchez-Mazas, que ya ha publicado meritorios trabajos en su revista THEORIA, vol. I, págs. 63; 135-145; 167-168; referencias en otras publicaciones: *Revista de Filosofía*, del Instituto Luis Vives, 1951, págs. 529-534; XIº Congrés int. de Phil., vol. V, págs. 213-223.

En lo concerniente al tema de nuestro discurso merece especial mención el *Hispanus quidam* citado por Leibniz, e identificado con el jesuita Pedro Bermudo por nuestro gran historiador de la filosofía española R. P. Ramón Ceñal, lamentablemente perdido para este campo de estudio, donde tan escasos andamos de auténticos investigadores.

ficado muy diverso; y es el uso, la experiencia de oír y hablar, nuestra única guía.

No escatiman los ejemplos quienes escriben sobre Estilística, para sacar a luz los elementos integrantes del “estilo”, de ese “algo más” que desborda la Gramática y trasciende a la Lógica. Vossler, Bally, nuestros dos Alonsos (27) han escrito bellas páginas, descubriendo finuras y reconditeces del idioma, que escapan de los rígidos marcos aristotélicos.

La Estilística analiza solamente “algunos” integrantes de esos imponderables de la Lógica; pero ya en el nombre mismo, que evoca el remoto instrumento de la escritura, asoma la exigüidad de esa disciplina para agotar el insondable mar del pensamiento y estudiar la infinitud de sus resortes expresivos, fiel trasunto de la complejidad del alma humana.

No basta analizar las múltiples maneras como se pueden componer las frases para acrecer la eficacia del hablar, que es el auténtico lenguaje; los grandes oradores y los hábiles diplomáticos poseen además el arte de entonar y modular las palabras más adecuadamente elegidas y combinadas para el fin perseguido, apoyándolas con estudiado ademán; aliándose alma y cuerpo para vencer tibiezas y resistencias. Súmense todavía otros recursos orales: inflexiones, titubeos, silencios...; y aquel “algo más” se convertirá en un “infinitamente más”, inasequible a las fórmulas algebraicas, pero tampoco expresable en galeradas estilísticas.

\* \* \*

Achaque propio de todo inventor, al poner fin a su exposición, es extender el índice hacia diversos puntos cardinales, señalando en ademán profético las vastas perspectivas por donde se expandirá su idea promisoria. Pero tampoco en esta coyuntura habremos de seguir la huella, señalando metas trascendentes, en que no creemos. Esperar de los literatos, que sólo sean artistas, benevolencia o al menos interés, para este enfoque analítico del lenguaje, que ellos manejan diestramente, sería de ingenuidad inexcusable; pero si volvemos en redondo la vista hacia el opuesto sector logístico, en demanda de talante más propicio, topamos con una cerrada organización en

(27) De Bally, lingüista suizo que bautizó la nueva disciplina, y de Vossler, que la propulsó en Alemania, hemos citado en parte anterior las obras fundamentales. También de Spitzer hemos mencionado la incluida en la *Colección de Estudios Estilísticos* (t. I.), dirigida por A. Alonso y R. Lida. Buenos Aires, 1932.

En el artículo bibliográfico de Hatzfeld, que figura en la misma colectánea (págs. 149-215), puede informarse el lector sobre la investigación estilística en las lenguas románicas; y en las adiciones (págs. 217-253) redactadas por A. Alonso y R. Lida se completa copiosamente la información, con índice minucioso.

En el estudio de Hatzfeld se dedican cálidos elogios a los estudios de Góngora publicados por Dámaso Alonso; y se consideran “de mano maestra” los de Amado Alonso sobre Valle Inclán, Groussac, Guillén y Güiraldes.

iglesias y sectas mal avenidas, cuyos secuaces en nada imitan la ágil elasticidad mental, la tolerancia para los contradictores, la valentía de la rectificación; signos todos de la juventud parenne del glorioso octogenario (\*) propulsor de la Lógica en nuestro siglo; llama vibrátil del pensamiento

---

(\*) Alude, naturalmente, a Bertrand Russell. (Nota de la Redacción.)

puro, consumido en la persecución de la verdad, siempre fugitiva.

Desahuciado, si Dios no lo remedia, este engendro —cuyo autor, nada afecto a la Logística, puso en él más trabajo que amor y esperanza—, sólo cabe resignarse humildemente, riendo a solas, como el misántropo Myson, y contestando como él, aunque con sentido diverso, a quien pregunte el porqué de la risa: “Me río porque estoy solo”.